

JUNTA PARA AMPLIACIÓN DE ESTUDIOS E INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

COMISIÓN DE INVESTIGACIONES PALEONTOLÓGICAS Y PREHISTÓRICAS

MEMORIA NÚMERO 16.

YACIMIENTO PREHISTÓRICO DE LAS CAROLINAS (MADRID)

POR

HUGO OBERMAIER

MUSEO NACIONAL DE CIENCIAS NATURALES
MADRID (HIPÓDROMO)

—
1917

Domicilio de la Comisión: Museo Nacional de Ciencias Naturales.—
Madrid (Hipódromo).

JUNTA PARA AMPLIACIÓN DE ESTUDIOS E INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

COMISIÓN DE INVESTIGACIONES PALEONTOLÓGICAS Y PREHISTÓRICAS

MEMORIA NÚMERO 16.

YACIMIENTO PREHISTÓRICO DE LAS CAROLINAS (MADRID)

POR

HUGO OBERMAIER

MUSEO NACIONAL DE CIENCIAS NATURALES
MADRID (HIPÓDROMO)

—
1917

I

Parte descriptiva.

El yacimiento prehistórico de *Las Carolinas* está situado en el término municipal de *Villaverde*, y tan cerca del límite Sur del de *Madrid* (barrio del Marqués de Comillas), que es más fácil ir desde la capital, que no desde Villaverde. Para visitarle pueden seguirse dos caminos: uno, pasando por el puente de la Princesa y bajando luego por la carretera de Cádiz, distando el lugar de la excavación un kilómetro del puente; y otro, siguiendo la vía del ferrocarril de Madrid a Cáceres, estando el yacimiento a unos 300 metros al SW. del puente en que ésta cruza el Manzanares, y a la derecha de la vía.

La figura adjunta (fig. 1.^a) indica el lugar exacto en donde se encuentra el sitio de nuestros descubrimientos arqueológicos, colocado en el triángulo formado por la carretera de Cádiz, el camino a San Martín de la Vega y la vía mencionada anteriormente.

El yacimiento se halla enclavado en terreno cuaternario, cuya superficie está inclinada, formando una suave pendiente hasta llegar al río Manzanares (fig. 2.^a) (1), sin que las margas mioceanas sean visibles.

Las primeras noticias que tuve acerca de descubrimientos arqueológicos verificados en Las Carolinas, las debo a mi amigo D. JESÚS CARBALLO, el cual me puso en relación con D. ALEJAN-

(1) En el punto señalado con el número 572 m (fig. 2.^a) hemos hecho un sondeo, encontrando el terciario a unos dos metros de la superficie.

DRO GUINEA UNZAGA, ingeniero de los ferrocarriles de Madrid, Cáceres, Portugal, quien me facilitó, no tan solo sus documentos y notas con indicaciones muy exactas, sino que me ayudó

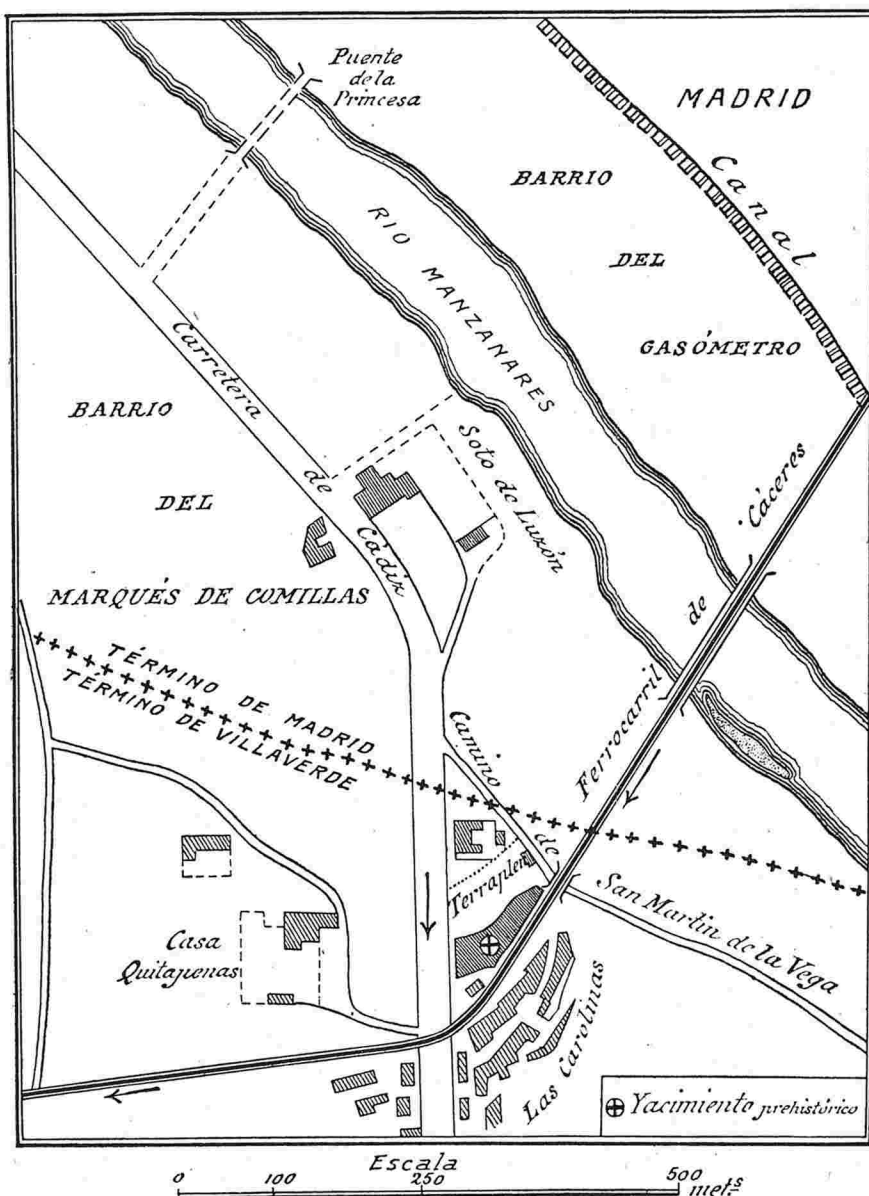


FIG. I.—PLANO TOPOGRÁFICO CON INDICACIÓN DEL YACIMIENTO.
(Con utilización del plano de FAC, CAÑADA LÓPEZ.)

de una manera muy eficaz en mis trabajos personales. Aprovecho esta ocasión para repetirles *a ambos señores* mis más expresivas gracias.

Todas las excavaciones indicadas en este trabajo se refieren al montículo señalado en la figura 1.^a, estando limitado al SE. por la vía, al NE. por el camino de San Martín de la Vega, al NW. por el nuevo terraplén, y al SW. por la caseta del guardavía. En la parte NE. sacaron tierra para la vía en el año 1911, bajo la dirección del Sr. GUINEA, y en este mismo sitio es donde yo he efectuado mis excavaciones científicas (fig. 3.^a). En su parte SW. está instalado un tejat que hará desaparecer poco a poco el resto del montículo.

En la parte siguiente trataremos primero de los resultados de mis propias investigaciones y después de las del Sr. GUINEA

A. *Excavaciones del autor en 1916.*

Éstas se han verificado en la parte NE. del yacimiento; la figura 4.^a indica su corte principal, tomado en la dirección SE. a NW.

La sucesión de las capas de arriba abajo era la siguiente:

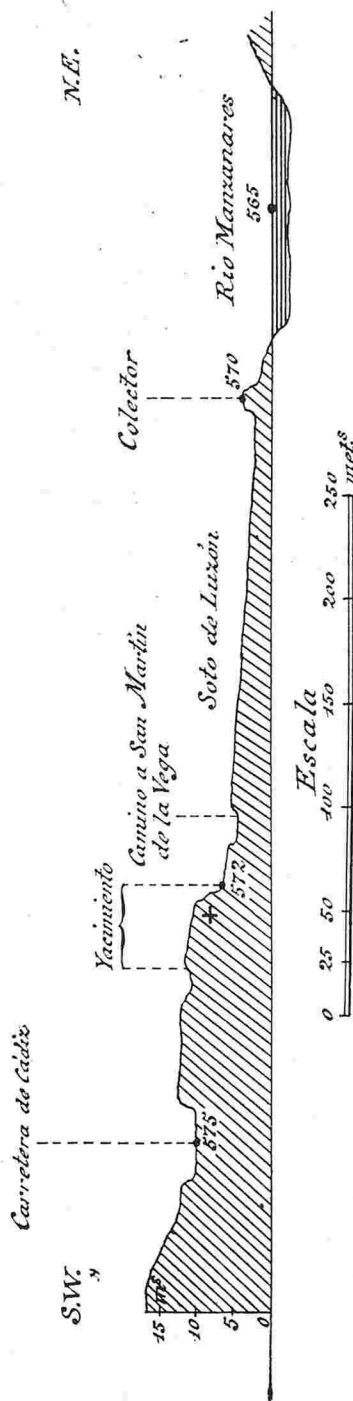


FIG. 2.—CORTE GENERAL DEL YACIMIENTO, SITUADO ENTRE LA CARRETERA DE CÁDIZ Y EL RÍO MANZANARES.

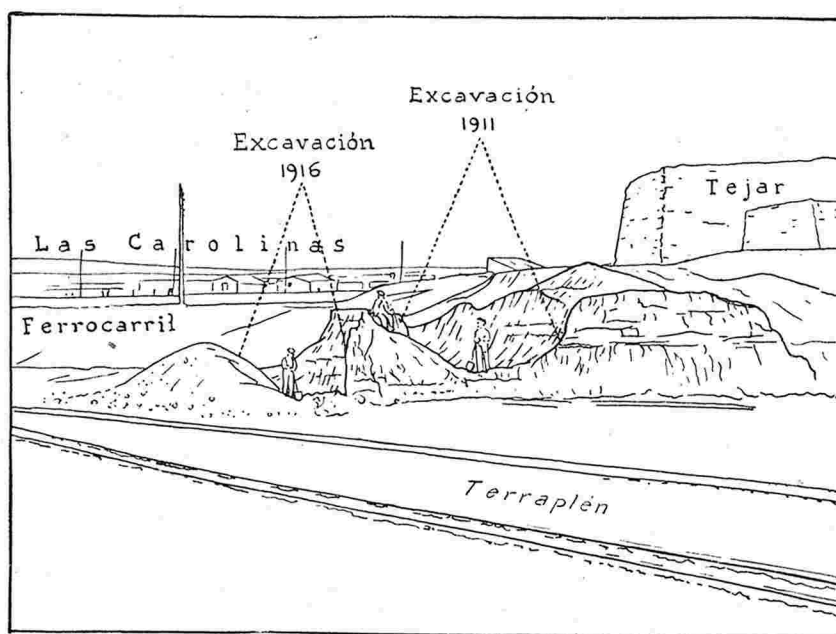
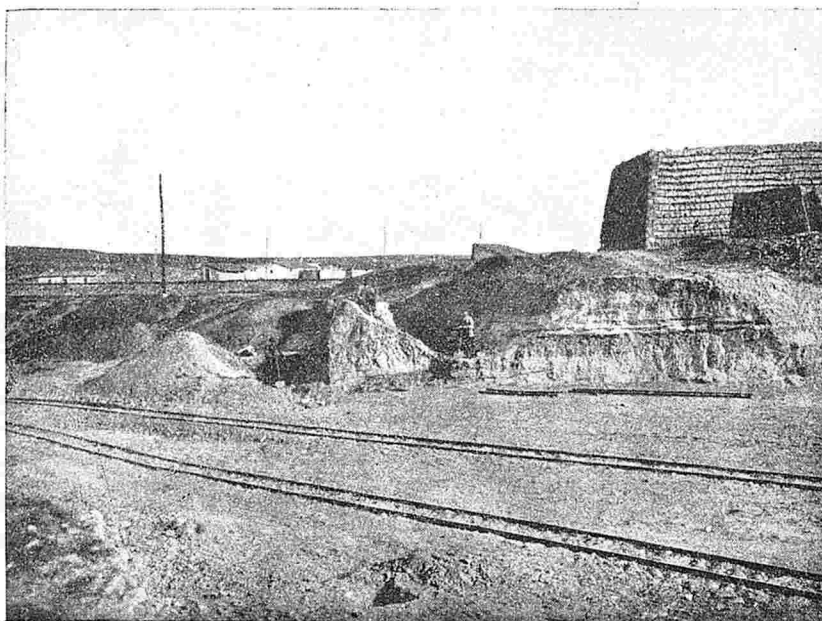


FIG. 3.—VISTA GENERAL DEL YACIMIENTO.

- a) *Tierra vegetal*, quitada ya anteriormente (30-40 cm.).
 b) *Arena arcillosa compacta* (120-130 cm.).
 c) *Arcilla compacta gris* (50 cm.). Esta capa sólo subsistía en la parte central, sirviendo como de testigo de otra mayor, erosionada antes de la formación de la capa b.
 d) *Arena fina rojiza* (30-40 cm.). Ésta ha sido también erosionada al mismo tiempo que la anterior, pero tan sólo por la parte SE.

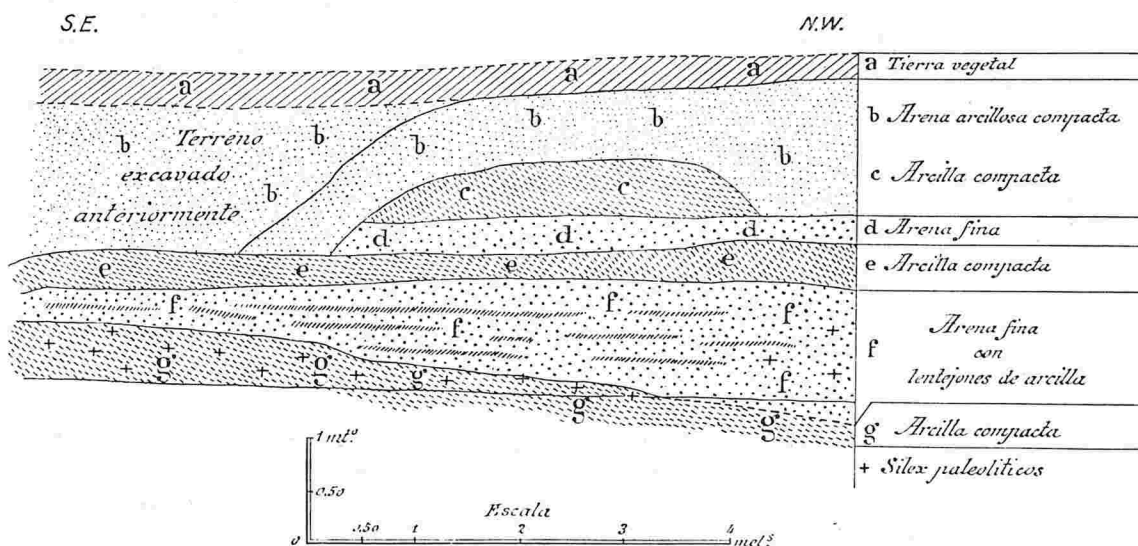


FIG. 4.—CORTE ESTRATIGRÁFICO DEL YACIMIENTO, SEGÚN LA EXCAVACIÓN DEL AÑO 1916.

- e) *Arcilla compacta gris* (35-45 cm.).
 f) *Arena fina blanquecina* con lentejones de arcilla (35-100 cm.). Este nivel se estrecha hacia el SE. En la porción NW. se han encontrado algunos *sílex tallados*.
 g) *Arcilla compacta gris* (espesor?). Ha sido examinada en la parte SE. en un espesor de 50 cm.; se pierde en una inclinación acentuada hacia el NW. En ella he hallado numerosos *sílex tallados*.

El nivel más interesante para la arqueología cuaternaria ha sido la *última capa g*, en donde he encontrado unos doscientos

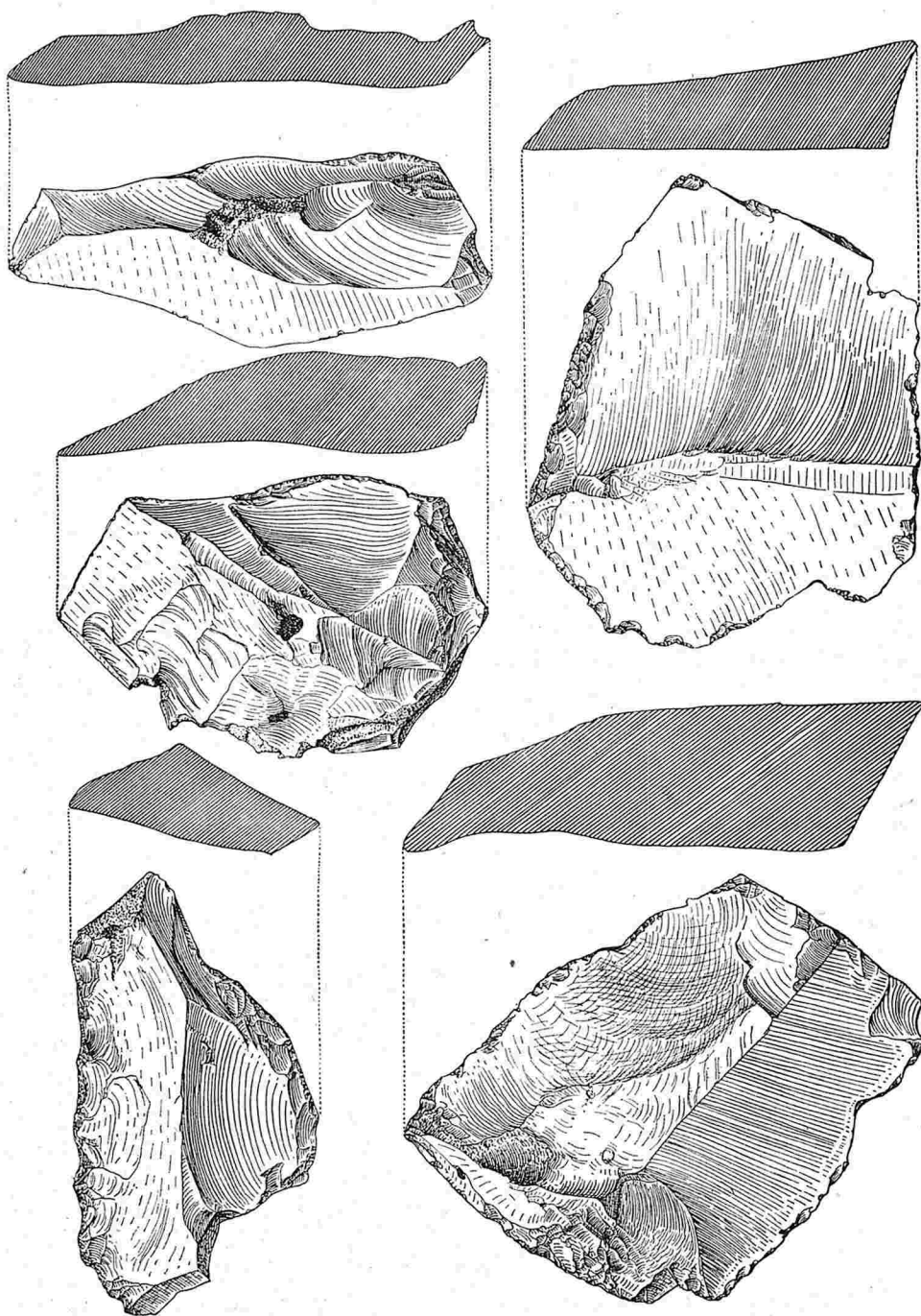


FIG. 5.—TIPOS DEL NIVEL MUSTERIENSE.
(Tamaño natural.)

fragmentos de sílex, que tienen en su gran mayoría, desgraciadamente, formas tan amorfas que no he creído útil continuar los trabajos más tiempo ni a mayor profundidad.

A pesar de lo dicho anteriormente respecto de los pedernales, no nos cabe la menor duda de que estamos en presencia de indicios seguros de una vivienda del Hombre cuaternario. Esto nos lo prueba, el que el sílex no se halla *in situ* por aquellos alrededores (San Isidro, Las Carolinas, etc.), y por consiguiente, debe de haber sido traído por el hombre, probablemente, del Cerro Negro y quizás también del Cerro de los Ángeles, que son los yacimientos naturales de sílex más próximos a Madrid. Aparte de esto, algunos pedernales muestran señales de haber sido tostados por el fuego, lo cual es una indicación de la existencia en aquel punto de hogares humanos.

Finalmente, se encuentran entre la masa amorfa de los pedernales, por lo menos, algunos *utensilios típicos*, tales son: un raspador, una punta de mano asimétrica, otra transformada en raspador, una punta sencilla con retoques solamente en el bulbo de percusión, una hoja relativamente estrecha y alargada (figura 5.^a), además, unas lascas que muestran pequeñas escotaduras de utilización, etc.

Este conjunto indica un *nivel musteriense*, lo cual se confirma por la presencia de un número bastante grande de lascas amorfas (puntas u hojas toscas), con retoque basal, es decir, en sus bulbos, que es muy característico de este piso arqueológico. En el resto de las lascas atípicas, llama la atención la tendencia relativamente grande a adquirir esbozos de hoja.

Como fauna no hemos encontrado más que una sola mandíbula inferior, fósil, de *Lepus*.

En la *capa f* se hallaron solamente unos pocos sílex del tipo de los hallados en mayor número en la excavación del año 1911.

B. *Excavaciones del Sr. A. GUINEA en 1911.*

Éstas se extendieron próximamente por el mismo sitio que las descritas anteriormente, pero más al SW. y SE. (véase figura 3.^a).

En el dibujo adjunto (fig. 6.^a) reproducimos un corte parcial en dirección SW. a NE. que debemos a las amables indicaciones del Sr. GUINEA. Como se ve, la sucesión de las capas era esencialmente la misma que la de la figura 4.^a

- a) *Tierra vegetal* con cerámica eneolítica (unos 80 cm.).
- b) *Arena arcillosa compacta* con cerámica neolítica tosca (115 cm.). En la base: una veta ferruginosa.

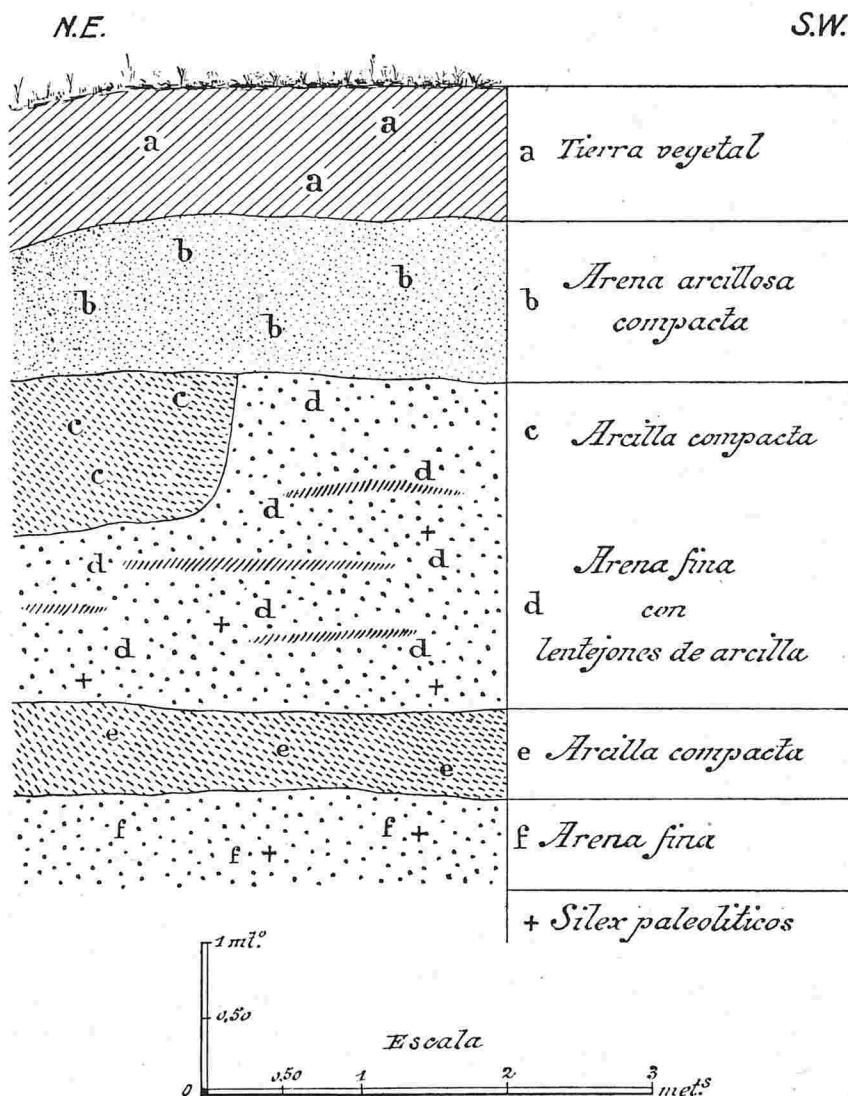


FIG. 6.—CORTE ESTRATIGRÁFICO DEL YACIMIENTO, SEGÚN LA EXCAVACIÓN DEL AÑO 1911.

- c) *Arcilla compacta gris*, conservada solamente en la parte NE. del corte (100 cm.).
- d) *Arenas finas sueltas* con lentejones de arcilla y sílex cuaternarios (225 cm.).
- e) *Arcilla compacta* (50 cm.).
- f) *Arena fina* con *sílex paleolíticos* (espesor?).

Aunque los sílex cuaternarios no nos han sido entregados separados por niveles, parece, sin embargo, que había por lo menos dos pisos arqueológicos diferentes.

Un complejo más antiguo proviene, según parece, del *nivel f*, componiéndose de 10 ejemplares de utensilios. Éstos caracterizan un principio del paleolítico superior y presentan, en su totalidad, el aspecto de la *industria del «Abri Audi»* (1). Reproducimos de ellos solamente una punta-perforador, dos hojas pequeñas y otra grande, bastante tosca (fig. 7.^a). Al mismo nivel atribuimos, a causa de su estado de conservación, un molar de *Equus caballus* y *Bos* sp., respectivamente.

Otros siete utensilios de sílex representan francamente un *Paleolítico superior*, cuyo piso (Auriñaciense, Solutrense o Magdaleniense) no podemos determinar de una manera exacta. Entre ellos llaman la atención unas hojas prismáticas extraídas probablemente de la *capa d*, de la cual asegura el Sr. GUINEA que contenía bastantes pedernales trabajados.

Completamente aparte de estas dos series se colocan tres sílex toscos, que deben ser, según su tipología y estado de conservación, mucho más antiguos y podrían representar hasta utensilios del Chelense. Si se han hallado realmente en el lugar indicado, no estaban de ninguna manera *in situ*, sino solo accidentalmente.

La arcilla de la *capa c* contenía un esqueleto humano que se ha extraviado, y del cual no se sabe si era paleolítico o provenía de una sepultura neolítica. En favor de la última opinión habla el hecho de que trozos de cerámica tosca se hallaron tam-

(1) Véase H. OBERMAIER: *El Hombre Fósil*. Madrid, 1916, págs. 96 y 115; fig. 32, número a y b.

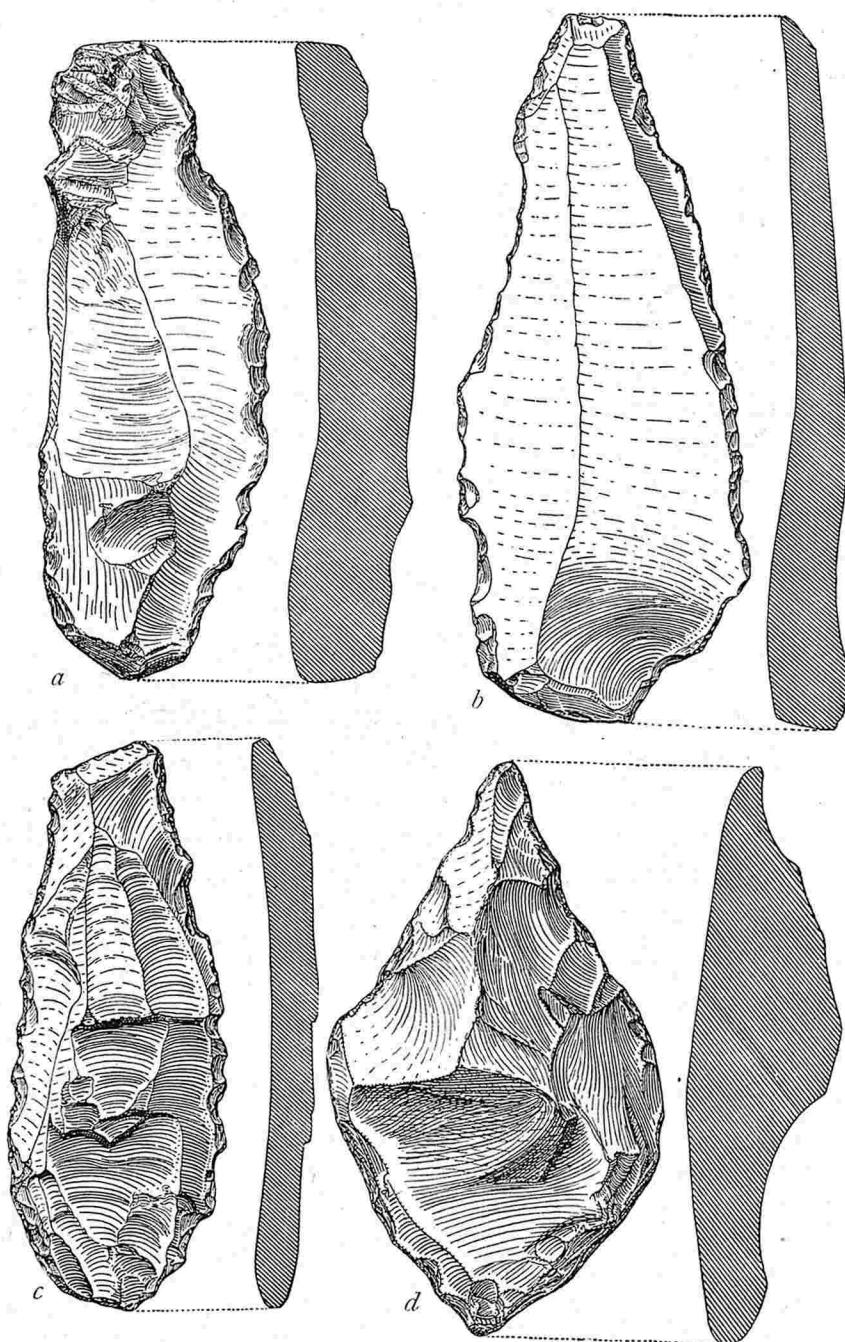


FIG. 7.— TIPOS CON ASPECTO DE LA INDUSTRIA DEL «ABRI AUDI».
 (a: $\frac{1}{2}$ del tamaño natural; b, c, d: tamaño natural.)

bién en la capa cuaternaria *b*, seguramente como testigos de antiguos *fondos de cabañas* de edad neolítica, pues varios de estos últimos han sido encontrados al SW. del mismo lugar de la excavación y en el mismo montículo, y otros más al N., es decir, al otro lado del terraplén (1).



FIG. 8.— CERÁMICA DEL TIPO DE CIEMPOZUELOS.
(Tamaño natural.)

Un interés especial ofrece la *cerámica* encontrada en la *tierra vegetal* (nivel a).

(1) Estos «fondos de cabañas» están excavados en el terreno cuaternario y contienen pedazos de madera carbonizada, algunos sílex atípicos, huesos pulimentados, muchos restos de cerámica tosca sin decoración alguna y, finalmente, huesos y dientes de *Cervus*, *Equus*, *Bos*, *Sus*, *Capra* y *Ovis*. [Véase P. HERNÁNDEZ SAMPELAYO: *Algunos yacimientos prehistóricos de las provincias de Lugo y Madrid*. «Boletín del Instituto geológico de España», 2.^a serie, tomo XVII. Madrid, 1916, pág. 291.]

Han llegado a nuestro poder tan sólo seis fragmentos de vasos, todos hechos a mano con arcilla impura gris-negrizca, mezclada con arena silícea finísima.

Pasaremos ahora a describir cada uno de estos fragmentos:

a) (fig. 8.^a, *a*). Borde superior de un cuenco pequeño en forma de plato.

Bien pulido y sin ornamentos en el interior. Por la parte superior y exterior se ven cuatro surcos horizontales, debajo de ellos una pequeña zona de diminutos trazos verticales, luego otra zona con dibujos meandriformes. Más abajo se repite la faja de trazos verticales y, finalmente, las cuatro líneas horizontales. (Espesor: 7,5 mm.)

b) (fig. 8.^a, *b*). Borde superior de una cazuela de gran diámetro.

Parte interna: lisa. En el exterior, junto al borde, se aprecia una franja de trazos verticales, agrupados de cuatro en cuatro. Los huecos que hay entre unos y otros forman rectángulos lisos y salientes. A continuación siguen cuatro ranuras horizontales, después una zona, cuya parte central está formada de un doble zig-zag y rellenando sus huecos, hay varias líneas verticales. Por último, nueva faja de cuatro líneas horizontales. Existen todavía restos de la incrustación antigua *con pasta blanca*. (Espesor: 6,5 mm.)

c) (fig. 8.^a, *c*). Parte de la región convexa de una cazuela.

Se aprecian aún, arriba, tres surcos horizontales (de los cuatro que existían primitivamente). Más abajo se intercala una zona de tres filas de sencillos zig-zags, formados con ángulos estampados. En la parte inferior se repiten otra vez las cuatro ranuras horizontales. Las zonas de contacto de la parte central con las líneas horizontales superior e inferior están rayadas de trazos oblicuos. (Espesor: 7 mm.)

d) (fig. 8.^a, *d*). Fondo de un cuenco, con una ligera concavidad en el centro de la base.

Alrededor de esta concavidad, no decorada, existe una estrella, formada primero por un círculo de líneas muy pequeñas verticales. Siguen después tres zonas circulares grabadas, rellenas en su interior: la primera por dibujos meandriformes, la

segunda por trazos oblicuos y la tercera por triángulos radiantes, decorados en su interior nuevamente con líneas verticales. (Espesor: 6 mm.)

e) (fig. 9.^a). Fragmento grande de una cazuela.

Como las anteriores, es lisa en el interior y sin decoración.

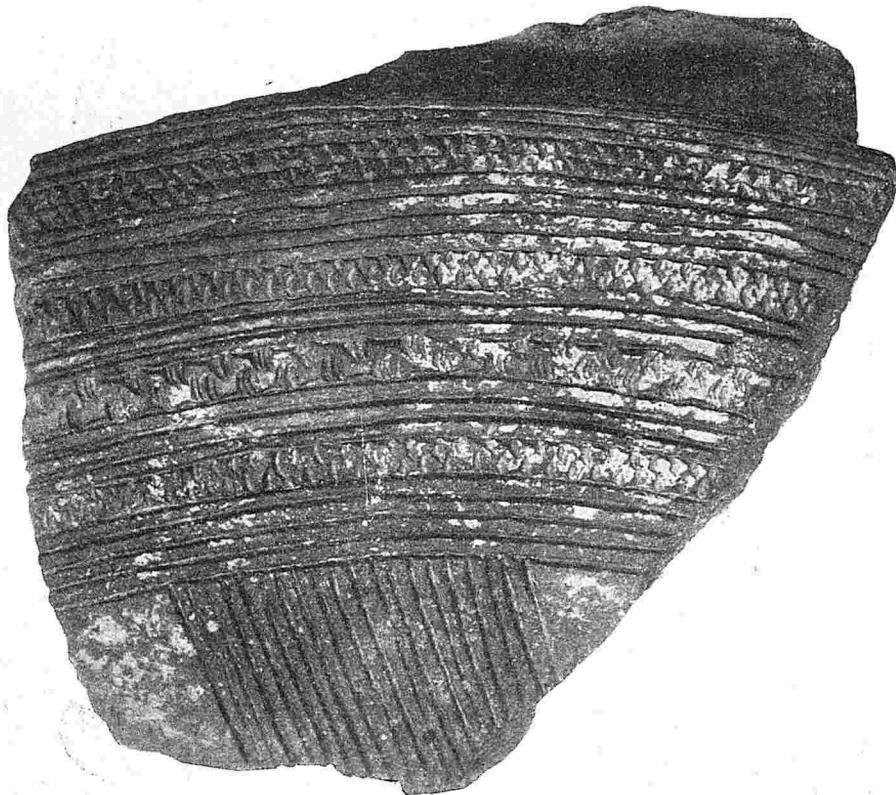


FIG. 9.—FRAGMENTO DE CAZUELA, DEL TIPO DE CIEMPOZUELOS.
(Tamaño natural.)

Parte exterior: El borde superior está roto, pero aun se ve que no estuvo decorado. En la parte en donde empieza la concavidad existen primeramente tres surcos horizontales, después una zona estrecha, subdividida en pequeños rectángulos por dos o tres líneas verticales intermedias; luego siguen otras tres ranuras horizontales y una segunda zona con signos meandriformes. Otras tres líneas horizontales forman la transición a una faja de rectángulo semejante a la primeramente descrita. Una nueva

zona con cuatro surcos horizontales coincide con el saliente de la cazuela, cuyo fondo bombeado muestra la decoración siguiente: en la parte inferior hay una primera faja formada por dos filas

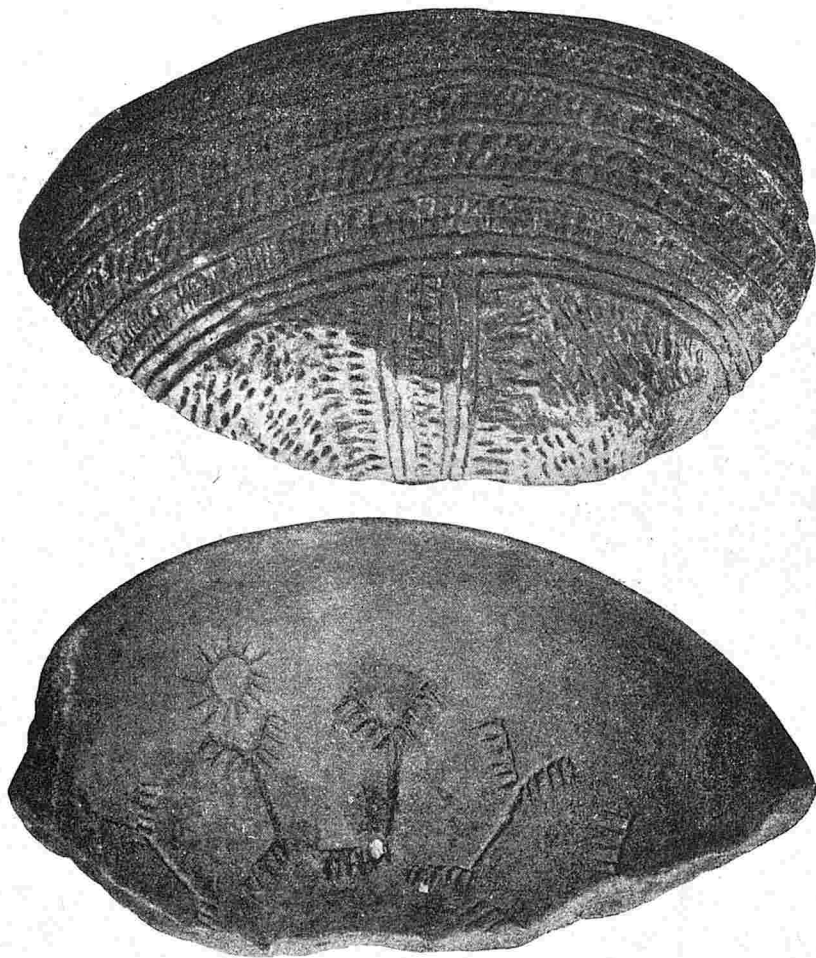


FIG. 10.—FRAGMENTO DE CUENCO, DEL TIPO DE CIEMPOZUELOS.
En la parte superior: aspecto exterior; en la parte inferior: aspecto interior.
(Tamaño natural.)

de pequeños cuadriláteros irregulares; después vienen cinco líneas horizontales, luego otra zona con dos filas de incisiones algo triangulares y cuatro ranuras horizontales. Más abajo sigue otra faja bastante ancha de dibujos meandriformes, cuatro surcos

horizontales y, finalmente, una zona con incisiones vagamente triangulares y cinco líneas horizontales. La parte central del fondo está ocupada por veinte surcos largos verticales que forman una franja que podría ser el brazo de una cruz umbilical. (Espesor: variable entre 10 y 14 mm.)

f) (fig. 10). Es un fragmento (una tercera parte) de un cuenco pequeño.

PARTE EXTERIOR.—Inmediatamente debajo del borde, que es liso, se indican dos surcos horizontales y después siguen cuatro

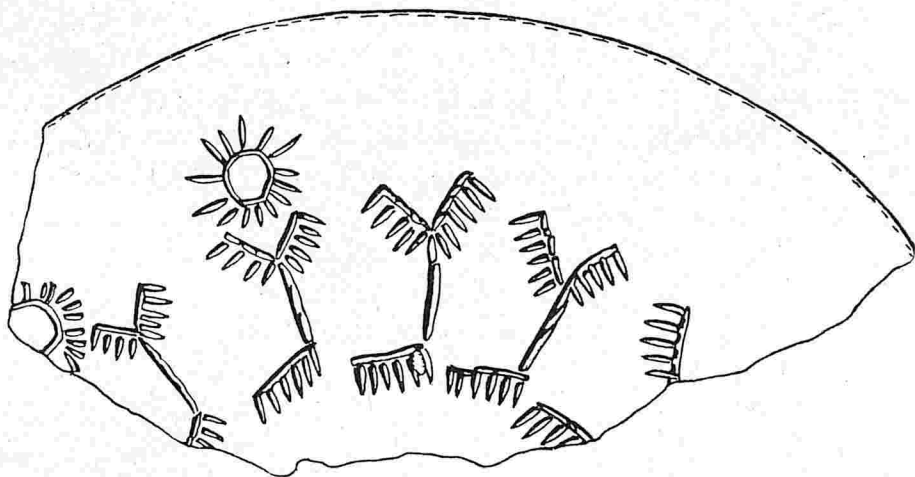


FIG. 11.—DIBUJO DE LA PARTE INTERIOR DEL FRAGMENTO DE LA FIG. 10.
(Tamaño natural.)

zonas, formadas cada una por dos filas de incisiones algo oblicuas, estando separada cada zona de la siguiente por dos o tres surcos horizontales. A continuación de la última zona hay tres ranuras horizontales, las cuales la separan del fondo bombeado. En este último se aprecia una faja vertical, formada por dos filas centrales de pequeñas rayas horizontales, que tiene en sus bordes tres surcos verticales. Se trata probablemente de un brazo de una cruz umbilical, cuyos espacios intermedios están rellenos de pequeñas incisiones, orientadas de un modo irregular.

PARTE INTERNA.—Algo debajo del borde se ve, a la izquierda, un grabado de forma de *sol* incompleto, y a su derecha hay otro dibujo idéntico, pero completo. El círculo interior de este gra-

bado está hecho por mano inexperta y es bastante anguloso, los rayos están representados por catorce surcos radiantes, desiguales en su tamaño y en su orden de colocación (fig. 11).

Debajo de estas dos figuras, que interpretamos como *soles*, hay una fila de grabados que tomamos por representaciones de *ciervos estilizados*. Apoyamos nuestra interpretación en numerosos dibujos semejantes y que discutiremos en la parte comparativa, los cuales permiten ver toda la evolución de figuras de ciervo todavía muy realistas hacia esta última fase de estilización.

Empezando por la izquierda se aprecia un primer ciervo, roto en la parte correspondiente al cuerpo, ciervo del cual se ven todavía tres partes. El cuello es extremadamente alargado y lleva en su ápice las astas, representadas por un ángulo abierto hacia arriba. De cada asta, salen los candiles en forma de líneas cortas y rectas, colocadas en su parte inferior y oblicuamente. La rama izquierda lleva cuatro, y la derecha cinco candiles, respectivamente. Sigue a la derecha otro ciervo con cuerpo muy oblicuo y seis «patas», número que se repite en todos los demás animales, y que indica que el dibujante ha hecho abstracción completa de la realidad; las astas tienen el mismo número de candiles que en la figura anterior. El tercer ciervo tiene el cuerpo casi horizontal y en el asta izquierda hay cinco candiles y seis en la derecha. El cuarto, con cuerpo algo oblicuo, lleva seis candiles en el asta izquierda y cinco en la derecha. Un último ciervo está incompleto, viéndose tan sólo la parte posterior del cuerpo y el asta izquierda con cinco candiles.

Este cuerpo tiene un grosor de 7 mm. y no presenta restos de incrustación blanca.

Como se ve, por lo anteriormente expuesto, se trata de un yacimiento de *cerámica del tipo clásico de Ciempozuelos* y de la misma clase de los ya encontrados en numerosos puntos de España y Portugal (1). Ya los arqueólogos españoles habían

(1) JUAN FACUNDO RIAÑO, JUAN DE D. DE LA RADA Y DELGADO, JUAN CATALINA GARCÍA: *Hallazgo prehistórico en Ciempozuelos*. «Boletín de la Real Academia de la Historia», tomo xxv. Madrid, 1894, pág. 436-450.

HUBERT SCHMIDT: *Zur Vorgeschichte Spaniens*. Zeitschrift für Ethnologie. Berlin, 1913, páginas 238 y siguientes. [Traducido por P. BOSCH GIMPERA en: *Estudios acerca de los*

determinado, acertadamente, que estos hallazgos corresponden al *período eneolítico*, es decir, a la transición del Neolítico a la Edad de los metales (Edad del cobre). HUBERT SCHMIDT insiste, con muy buenas razones, que en la Península Ibérica debió hallarse un verdadero centro de esta «civilización del cobre» y que ésta debe de haberse desarrollado en una fecha anterior al año 2500 antes de J. C.

Todo esto no es ninguna novedad, pero sí lo es el haber encontrado, por primera vez en *un mismo vaso*, además de la típica *decoración de Ciempozuelos, dibujos de soles y animales* (los últimos muy estilizados), lo cual nos proporciona un nuevo elemento muy importante para determinar la fecha exacta de una parte del *arte rupestre español*.

Con este fin haremos un segundo capítulo, en el cual compararemos los *grabados soliformes* y de *ciervos* de Las Carolinas, con otros dibujos análogos o semejantes, pero limitándonos a los de la *Europa prehistórica* y excluyendo de antemano todas aquellas cuya edad está ya determinada como más reciente (edad del bronce o del hierro).

Esta restricción nos facilitará el análisis de las formas de los varios complejos arqueológicos y así, poco a poco, llegar a subdivisiones cronológicas del arte representativo del largo período neolítico, cuya última fase representa la edad del cobre.

Tampoco tenemos la pretensión de hacer un catálogo completo de todas esas representaciones, sino la de comparar y discutir solamente los *tipos* más importantes.

principios de la Edad de los metales en España. Comisión de Investigaciones paleontológicas y prehistóricas. Memoria núm. 8. Madrid, 1915.]

LUIS MARIANO VIDAL: *Cerámica de Ciempozuelos en una cueva prehistórica del NE. de España*. Asociación Española para el Progreso de las Ciencias. Congreso de Valladolid, 1915. Barcelona, 1916; y otros autores.

II

Parte comparativa.

DIBUJOS SOLIFORMES

Comprendemos, bajo esta denominación, todas aquellas figuras que consten de un círculo o disco central y líneas radiantes y por lo tanto, semejantes al astro del día. Nos limitaremos a cortas discusiones, puesto que se trata de un dibujo sencillo y no susceptible de muchas variantes ni de verdadera estilización.

Verdaderas representaciones soliformes faltan por completo en el arte parietal de la *edad paleolítica* y en el mobiliar. Sin embargo, se puede citar como ejemplo de interpretación hipotética, un grabado que E. PIETTE encontró sobre un bastón perforado de la cueva de *Gourdan* (Pirineos franceses) (fig. 12, *a*).

Tampoco hay en el *Aziliense* materiales verdaderamente comprobantes, pero quizás entre en este grupo un canto pintado de *Mas d'Azil*, hallado también por E. PIETTE y descrito, como el dibujo anterior, como símbolo del Dios del Sol (figura 12, *b*) (1). También debiéramos atribuir a esta misma época los círculos soliformes (signos asteriformes) de las Batuecas (Extremadura), lo que suponía ya H. BREUIL.

Más abundantes en dibujos soliformes son los documentos en el *Neolítico* y *Encolítico*, tanto en la cerámica como en los monumentos megalíticos y arte rupestre.

(1) ED. PIETTE: *Études d'Ethnographie préhistorique*, III. *Les galets coloriés du Mas d'Azil*, «L'Anthropologie», tomo VII, 1896, pág. 385 (figs. 37 y 38).

a) *Cerámica*.—Citaremos un fragmento de vaso de la *Cueva de la Mujer* (cerca de Alhama de Granada), encontrado por GUILLERMO MACPHERSON en un nivel neolítico (fig. 12, *c*). En la parte inferior del fragmento se aprecia un grabado soliforme que consiste en un círculo con rayas pequeñas radiantes y tres puntos en el interior, que dificultan ya en algo la interpretación como sol. [G. MACPHERSON: *Descripción de una caverna conteniendo restos*

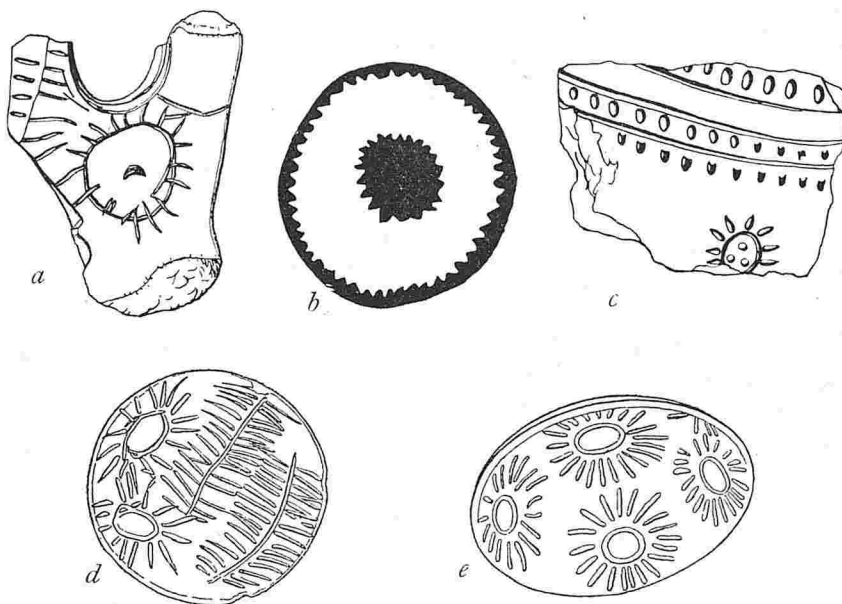


FIG. 12.—REPRESENTACIONES SOLIFORMES.

a, gruta de Gourdan (según E. PIETTE); *b*, canto pintado de Mas d'Azil (según E. PIETTE); *c*, vaso de la Cueva de la Mujer (según G. MC. PHERSON); *d* y *e*, vasos de los Millares (según L. SIRET). (Tamaño reducido.)

prehistóricos, descubierta en las inmediaciones de Alhama de Granada. Cádiz, 1870. Lám. VIII, fig. 1.^a]

Con mucha más probabilidad que representen soles, podemos indicar dos vasos de *Los Millares* (Almería), que dejan ver en su interior dos y cuatro figuras soliformes, respectivamente (figura 12, *d* y *e*), cuya ejecución es muy semejante a la de los grabados de Las Carolinas y que el Sr. SIRET había ya atribuido al Neolítico final. [L. SIRET: *Les Cassitérides et l'empire colonial des Phéniciens*. «L'Anthropologie», tomo XX, 1909, pág. 283, fig. 61.]

No podemos citar productos de cerámica con signos franca-

mente soliformes en Francia, y son rarísimos en Alemania (1). Llama la atención un vaso de Hornsömmern (Langensalza), no solamente por los símbolos del sol en su parte superior, sino también por otros grabados que recuerdan ciertas figuras humanas, muy estilizadas, del arte rupestre español (fig. 13).

Otros *soles* se encuentran, con frecuencia, en vasos de los palafitos de los Alpes orientales (del Attersee, Mondsee, en la provincia de Salzburgo; en las turberas de Laibach, provincia de Krain, etc.), perteneciendo, igualmente, a la época eneolítica, con raras vestigios de cobre. Estos grabados están formados por círculos y líneas radiales y existiendo en el interior de aquéllos ciertos rellenos decorativos.

b) *Monumentos megalíticos*. — Figuras

soliformes se encuentran con bastante abundancia en los dólmenes de la Península Ibérica. Citaremos, como ejemplo, el dolmen de la Granja de Toniñuelo, cerca de Jerez de los Caballeros. [J. R. MÉLIDA: *Arquitectura dolménica ibera. Dólmenes de la provincia de Badajoz*. «Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos», tomo xxviii. Madrid, 1914. Lám. vi.] Como documento del extranjero indicaremos la piedra de *New-Grange*, cerca de Dublín

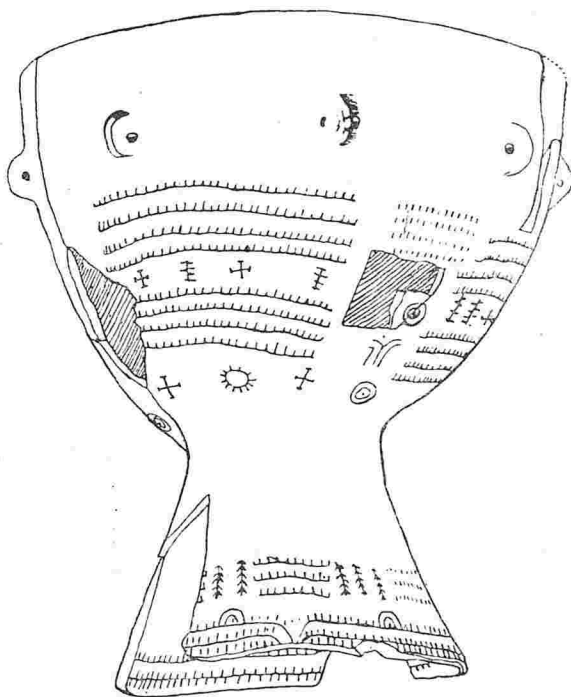


FIG. 13.—COPA DE HORNSÖMMERN (PROV. DE LANGENSALZA, TURINGIA).

($\frac{1}{3}$ del tamaño natural, según G. KOSSINA.)

(1) G. KOSSINA: *Die deutsche Vorgeschichte eine hervorragend nationale Wissenschaft*, 2.^a edición. Würzburg, 1914 (figs. 37 y 40).

(Irlanda), que tiene dos soles abiertos y otros dos con círculo exterior (fig. 14, *a*). [G. COFFEY: *New-Grange (Brugh na Boinne) and other incised tumuli in Ireland. The influence of Crete and the Aegean in the extreme West of Europe in early times*. Dublin, 1912.]

c) *Arte rupestre*.—En el arte rupestre francamente postpaleolítico, los signos soliformes son verdaderamente frecuentes, presentándose, bien en forma de discos con líneas radiantes, que algunas veces se reducen a sencillas estrellas, como en la Cueva del *Tajo de las Figuras*, cerca de la Laguna de la Janda (fig. 14, *b*). [J. CABRÉ y ED. HERNÁNDEZ-PACHECO, *Avance al estudio de las pin-*

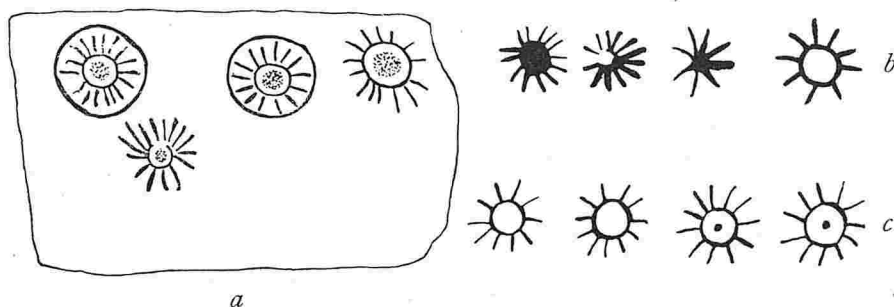


FIG. 14.— REPRESENTACIONES SOLIFORMES.

a, Piedra de New-Grange, Irlanda (según G. COFFEY); *b*, Pinturas soliformes, correspondientes las tres primeras al Tajo de las Pinturas (Cádiz) y la última a Fuencaliente; *c*, idem de Vélez Blanco.

turas prehistóricas del extremo Sur de España (Laguna de la Janda). Trabajos de la Comisión de Investigaciones paleontológicas y prehistóricas, núm. 3. Madrid, 1914. Lám. II.] O bien consisten en circunferencias con las correspondientes líneas radiantes; de esta última clase representamos unos ejemplos en la misma figura; el primero (fig. 14, *b*) proviene de *Fuencaliente* (según una copia del siglo XVIII), los otros (fig. 14, *c*) de *Vélez Blanco* (según un dibujo inédito de D. FEDERICO DE MOTOS).

En resumen, puede decirse que los signos soliformes se encuentran con relativa abundancia en la cerámica y los monumentos megalíticos del Neolítico final, y por esta misma razón no nos equivocaremos si atribuimos a esta misma época la gran mayoría de las pinturas rupestres de este tipo.

DIBUJOS DE CIERVOS

Representaciones de ciervos abundan en el arte mobiliario y rupestre del *Paleolítico* y son de estilo eminentemente naturalista; sin embargo, en el arte mobiliario, sobre todo, se nota desde el Magdaleniense medio la tendencia hacia figuras esquematizadas y hasta estilizadas, que se limitan en su gran mayoría a dibujos de cabezas aisladas de cérvidos (1).

Con el *Aziliense* desaparecen los dibujos verdaderamente naturalistas. Representaciones de animales no se conocen de esta época con seguridad, hasta la fecha, en el S. y W. de Europa, pero sí estilizaciones humanas que tienen su fecha fija e indiscutible en los cantos pintados de Mas d'Azil (2). Este hecho no excluye que tipos análogos o semejantes perduren todavía durante todo el Neolítico y el Eneolítico (3), y aparecen aún más aisladas en las épocas de los metales (edad del bronce, Hallstattense, etc.).

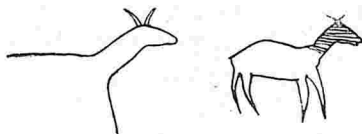


FIG. 15.—REPRESENTACIONES DE CIERVAS, DE YSTADT (SCHONEN, ESCANDINAVIA).

(1/5 del tamaño natural, según G. REINECKE.)

En el *Aziliense* nórdico (*Maglemosiense*), por el contrario, se conocen todavía dibujos de animales realistas, seguramente supervivencias de la edad paleolítica. Citaremos como ejemplo unos cérvidos del arte rupestre (fig. 15) (según PAUL REINECKE) (4).

Documentos de la época neolítica y eneolítica:

a) *Cerámica*.—Se han hallado, hasta ahora, representaciones de animales y especialmente de ciervos, en los productos cerámicos, solamente en algunas partes de Europa, sobre todo en

(1) H. OBERMAIER: *El Hombre Fósil*. Madrid, 1916, págs. 220 y 222.

(2) H. OBERMAIER: *El Hombre Fósil*. Madrid, 1916, pág. 329, lám. XIX.

(3) Véanse los hombres estilizados de *Peña Tú*, al lado del ídolo eneolítico, y las figuras 13 y 20 de este trabajo.

(4) No tenemos la intención de tratar aquí de los *grabados rupestres* del N. de Escandinavia y del NE. de Rusia, pues no tenemos a nuestra disposición las publicaciones de LOSSIUS y HALLSTRÖM. Éstos pertenecen seguramente al «arte postpaleolítico» y representan dibujos todavía naturalistas de renos, alces y osos; parece que son en parte protoneolíticos y en parte neolíticos.

España. Mencionaremos, en primer lugar, los dos vasos de lujo (funerarios?) de *Los Millares* que ya L. SIRET determinó como Neolítico final y en los que se representan, en uno, un macho rodeado de cinco hembras, y en el otro, un ciervo con dos ciervas a su lado (fig. 16). Estos grabados se reducen a líneas sencillas y están ya muy estilizados; sin embargo, su interpretación es todavía facilísima. [L. SIRET: *Orientaux et Occidentaux en Espagne aux temps préhistoriques*. «Revue des questions scientifiques»

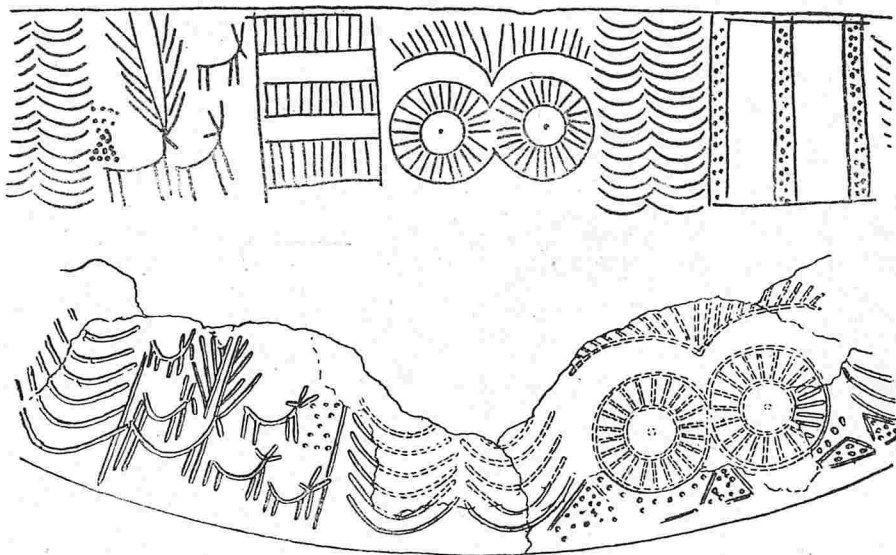


FIG. 16.—DIBUJOS DE VASOS DE LOS MILLARES.
(Según L. SIRET.)

(3.^a serie). Bruxelles, 20. Octob. 1906 et 20. Janv. 1907. Lám. iv, figuras 12 y 13.]

Más simplificado aún, es el grabado de un cuenco que proviene de la tercera gruta de la *Quinta do Anjo* cerca de Setubal, en Portugal, descubierto y descrito por A. J. MARQUÊS DA COSTA [*Estações préhistoricas dos arredores de Setubal*. «O Archeologo Português», tomo xii. Lisboa, 1907; pág. 320, lám. xii, fig. 377.] Consta de muy pocas líneas, pero puede interpretarse aún la cabeza como la de un cérvido, macho o hembra, según se tome el ángulo superior, como representación de las astas del macho o de las orejas de la hembra (fig. 17). Como este vaso ha sido en-

contrado junto con otros del tipo clásico de Ciempozuelos, nos parece probable que la cerámica ibera con grabados de animales pertenece exclusivamente al Eneolítico.

Comparando todos estos grabados con los de Las Carolinas,



FIG. 17.—VASO DE SETUBAL (PORTUGAL).
(Tamaño reducido, según A. J. MARQUES DA COSTA.)

se nota que éstos corresponden a un estilo exactamente intermedio entre los del SE. y los del W. de la Península.

No hay representaciones animalistas en Francia e Inglaterra ni en Europa Central. Sin embargo, se puede citar quizás, hipotéticamente, una cazuela del Palatinado Rhenano (*Alemania*), en donde aparecen ornamentos que podrían ser interpretados, por su analogía con los dibujos de las astas de ciervos de Las Carolinas, igualmente como tales y muy esquematizadas (fig. 18).

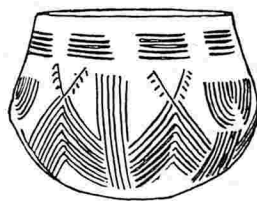


FIG. 18.—VASO RHENANO
(ALREDEDORES DE WORMS).
(Tamaño reducido, según
C. KÖHL.)

La Galitzia oriental, Bukowina, Podolia y Besarabia forman una provincia eneolítica aparte, caracterizada por vasos pintados. En éstos se ven ordinariamente ornamentos puramente geométricos, pero especialmente en Podolia y Besarabia, con bastante frecuencia, aparecen también figuras de hombres o animales estilizados. Merece una mención particular un gran recipiente (en forma de pera) de Podolia, cuyos dibujos

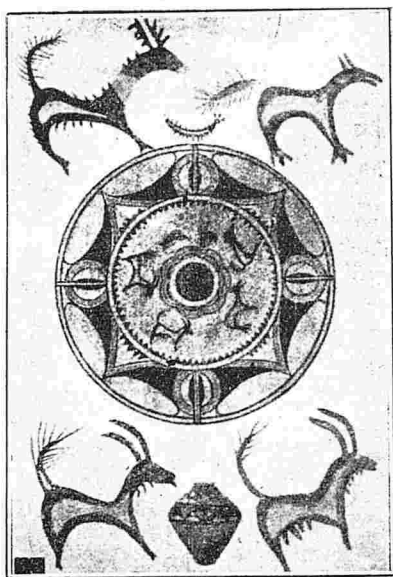


FIG. 19.—VASO PINTADO DE PODOLIA.
En el centro, el vaso en proyección horizontal;
en los ángulos, detalles de las pinturas
del mismo vaso, cuya vista de frente se re-
produce en la parte inferior del grabado.
(Según CHWONKO.)

representa la fig. 19. Se ve, en su ángulo superior izquierdo, un ciervo muy estilizado que difiere mucho de las figuras del Occidente. Las astas no dejan lugar a duda de que se trata de un cérvido, contrastando con este detalle la existencia de una cola elevada y muy larga. En la parte superior derecha existe otra figura, que es probable represente una cierva; en primer lugar por tener las orejas largas y, además, por corresponderse con la figura inferior, que representa una hembra de cabra, a la vez que en el otro lado se corresponden los machos de ambas especies.

Es interesante que hallazgos semejantes hayan sido señalados ultimamente en el N. de *Rusia*, en los alrededores de *Kolomza*, en la orilla del lago de Ilmen y en la región del lago Ladoga. W. PEREDOLSKI descubrió allí un yacimiento neolítico abundante, y entre otros objetos un vaso oviforme de 70 cm. de alto y de otros tantos de ancho en el borde. Debajo de éste se ven grabados producidos por incisio-

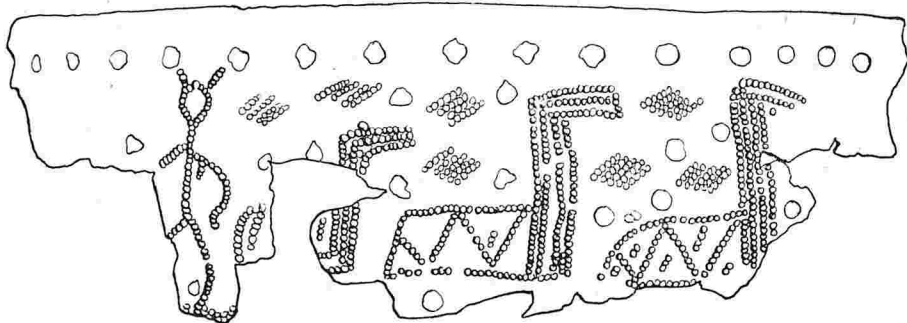


FIG. 20.—FRAGMENTO DE VASO NEOLÍTICO DESCUBIERTO EN KOLOMZA.
(Tamaño reducido, según W. W. PEREDOLSKI.)

nes que representan una figura humana estilizada (mujer) y tres cuadrúpedos tan esquematizados, que su interpretación exacta es imposible (fig. 20). [W. W. PEREDOLSKI: *Eine bildliche Darstellung des Menschen auf einem neolithischen Tongefäß*. «Archiv für Anthropologie», tomo XXXI. Braunschweig, 1905, pág. 289.]

Según lo que llevamos expuesto, resulta que existen en Europa tres provincias en las que los hombres eneolíticos utilizaron las figuras humanas y de animales como motivos decorativos de su cerámica: una en el SW., otra en el E. y otra en el NE. del continente. Estos tres grupos son esencialmente sincrónicos y representan seguramente centros culturales y étnicos independientes entre sí.

b) *Arte rupestre*. — Representaciones neolíticas de animales, grabados o pintados en las paredes de cuevas o abrigos, sólo se conocen hasta la fecha casi exclusivamente en la Península Ibérica (1). Se subdividen *a priori* en dos grupos, el uno seminaturalista, y el otro, completamente estilizado.

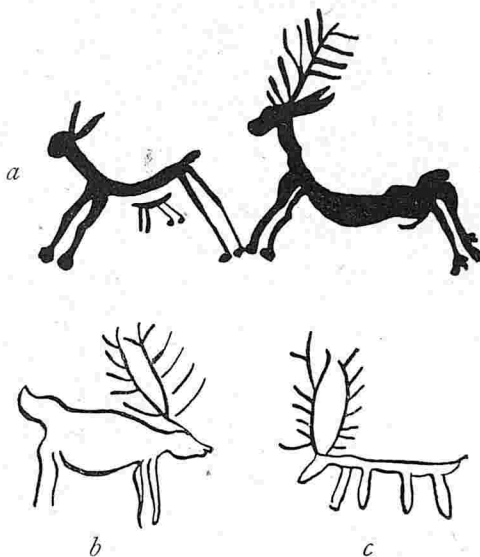


FIG. 21.—REPRESENTACIONES DE CIERVOS.

a, del abrigo Rabanero; b, de la cueva del Maimón; c, de la cueva del Gabal.

(Tamaño reducido, según H. BREUIL y FED. DE MOTOS.)

El grupo *seminaturalista* comprende figuras todavía bastante realistas. Consideremos, como ejemplo, la familia de ciervos (macho, hembra y cervatillo) de la *Covatilla del Rabanero*, región de Fuencaliente, en Sierra Morena (fig. 21, a). El cervatillo está muy esquematizado y no tiene cabeza (2). Citaremos también unas pinturas rupestres del *Maimón* y de la *Cueva del Gabal* (fig. 21, b y c),

(1) Véase nota 4 de la pág. 27.

(2) H. BREUIL et H. OBERMAIER: *Institut de Paléontologie Humaine, Travaux exécutés en 1912*. «L'Anthropologie», tomo XXIV, 1913; pág. 1, fig. 7.

de la región de Vélez Blanco, y comunicados amablemente por D. FEDERICO DE MOTOS.

Como tipo de transición se pueden indicar los cuatro dibujos de la figura 22, *a* (una cierva y tres ciervos) que proviene del *Peñón del Tajo de las Figuras*, cerca de la Laguna de la Janda (provincia de Cádiz) (1). Especialmente la forma de las astas recuerda ya la disposición geométrica de los candiles de las figuras de Las Carolinas.

El grupo *completamente estilizado* está bien representado por unos ciervos de *Cogul* (Lérida) (fig. 22, *b*). Forman la capa más

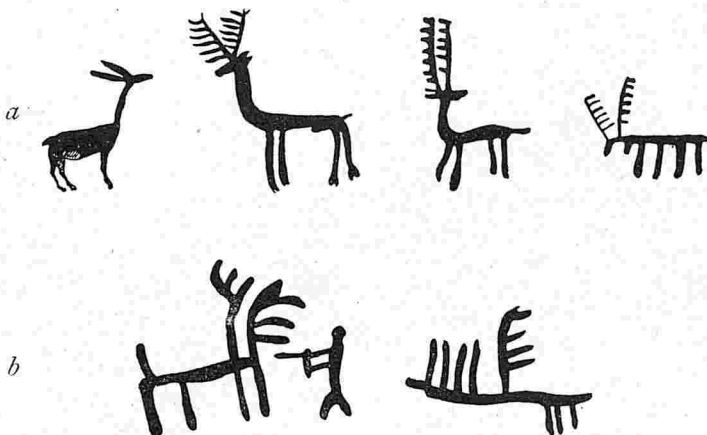


FIG. 22.—ESTILIZACIONES DE CIERVOS.

a, del Tajo de las Figuras (Cádiz); *b*, del abrigo de Cogul (Lérida).
(Tamaño reducido, según E. H.-PACHECO y H. BREUIL.)

moderna de esta composición de pinturas y comprenden un cazador que, armado con un arco (?), ataca a un ciervo; otro muerto yace en el suelo. Domina ya por completo en el dibujo la línea recta; las dos astas del ciervo que se halla en pie, parten verticalmente del tronco; en el muerto, una está en prolongación del tronco y la otra en dirección hacia el cielo (2).

El máximum del convencionalismo se ve en los dibujos

(1) J. CABRÉ y ED. HERNÁNDEZ-PACHECO: *Avance al estudio de las pinturas prehistóricas del extremo Sur de España*, etc., l. c. Láms. II y III.

(2) H. BREUIL et J. CABRÉ: *Les peintures rupestres du bassin inférieur de l'Ébre*: I, *Les rochers peints de Calapatá à Cretas*. II, *Les fresques à l'air libre de Cogul*. «L'Anthropologie», tomo XX, 1909, fig. 6.

negros de la *Cueva de la Pileta* (Málaga) (1), con sus ciervos figurados de perfil y de frente (fig. 23). Como en el dibujo de Las Carolinas, tampoco aquí el artista se ha preocupado del número de patas, pues una vez hay cuatro, otras cinco, seis, siete. Las astas se reducen a un juego simétrico de líneas, que permiten apenas adivinar el modelo natural.

De esta manera observamos cómo en el arte rupestre la representación del ciervo va degenerando desde el Paleolítico, paulatinamente, hasta la edad del cobre, y se aprecia toda su transición desde la *figura zoomorfa* hasta la *geométrica pura*. Las últimas fases (figs. 16, 17, 22 y 23) coinciden esencialmente con los grabados de *Las Carolinas* y tienen su fecha exacta, gracias a su unión directa con la decoración de *Ciempozuelos*. Pertenecen a la edad del cobre (3000-2500 antes de Jesucristo), y de aquí resulta con mucha probabilidad que los dibujos seminaturalistas (figura 21) pueden considerarse como productos del Neolítico puro.

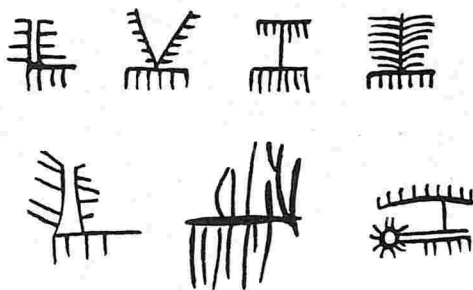


FIG. 23.— CIERVOS ESTILIZADOS DE LA CUEVA DE LA PILETA (MÁLAGA).

(Tamaño reducido, según H. BREUIL, H. OBERMAIER y W. VERNER.)

Esta comprobación permitirá, en una serie de casos, fijar también la edad de otros dibujos esquemáticos, si se encuentran en conexión evidente con tales figuras de cérvidos, de la misma manera que la existencia de ídolos doble-trianguulares (2) o de representaciones de caras dolménicas ha servido para determinar la edad de otros grupos del arte rupestre.

Finalmente, añadiremos una lista de las más importantes *provincias eneolíticas de Europa*, con una reseña de sus caracteres principales, y así el lector se podrá hacer una idea más completa de la posición geográfica y cultural del grupo español, tratado en este trabajo.

(1) H. BREUIL, H. OBERMAIER et WILL. VERNER: *La Pileta à Benaoljan (Málaga) (Espagne)*. Mónaco, 1915, figs. 19 y 22.

(2) Véase fig. 16, parte izquierda del dibujo superior.

- a) SW. de Europa (Península Ibérica).—*Cerámica* con grabados geométricos y dibujos estilizados de animales, algunas veces con pinturas.—*Ídolos* planos de piedra y placas de pizarra con grabados o pinturas.—Numerosas manifestaciones de *arte rupestre* con figuras antropomorfas o zoomorfas muy estilizadas.—*Arte dolménico* (monumentos megalíticos) con grabados o pinturas.
- b) S. de Europa (Italia).—*Cerámica* incisa, y, algunas veces con pinturas (Liguria, Italia meridional, Malta).—*Ídolos* de piedra o de barro (ídolos femeninos, pintados de rojo, en Malta).—*Grabados rupestres* de la Liguria.—Rarísimos *monumentos megalíticos* (dólmenes); en Malta: cuevas naturales con arreglo arquitectónico y decoraciones geométricas pintadas en el interior.
- c) SE. de Europa: 1. Balkanes.—*Cerámica* con grabados o pinturas geométricas.—*Ídolos*: estatuillas de barro: desnudas y en su mayoría femeninas en el Oriente (Islas Egeas, Tracia, con infiltraciones a Bulgaria, Servia oriental y Rumania). Estatuillas ordinariamente vestidas en el Occidente (Iliria, con infiltraciones a Servia occidental y Bosnia).
2. Hungría meridional (con Siebenbürgen).—*Cerámica* con grabados o pinturas geométricas (con infiltraciones hasta el Austria Baja y el S. de Bohemia y Moravia).—*Idolillos* de barro bárbaros que penetran hasta los Alpes Orientales.
- d) W. de Europa (Francia e Inglaterra).—*Cerámica* con ornamentos grabados y puramente geométricos (1). *Arte dolménico*: grabados antropomorfos o geométricos, en parte en grutas artificiales.
- e) EUROPA CENTRAL (Alemania, Dinamarca, Austria, Sui-

(1) No merecen tenerse en cuenta algunas *excepciones*, como vasos con signos «oculiformes» (caras humanas?) o figurinas toscas de barro, encontradas aisladamente en el Oeste, Centro o Norte de Europa.

za).—*Cerámica* con ornamentos grabados y puramente geométricos.—*Arte dolménico*: con raros grabados y solamente en la zona costera septentrional hasta el río Oder.

En la Prusia oriental: *esculturas* (ídolos) toscas de ámbar, representando hombres o animales.

- f) E. de Europa (Galitzia oriental, Bukowina, Podolia y Besarabia).—*Cerámica* con incisiones o pinturas de estilo geométrico, «tipo de Schipenitz», y con figuras antropomorfas o zoomorfas estilizadas, «tipo de Tripolje».—*Ídolos* toscos de barro, representando hombres y animales.
- g) NE. de Europa (Rusia septentrional).—*Cerámica* con grabados geométricos, algunas veces con figuras humanas o de animales esquematizadas.—*Ídolos*: dibujos (antropomorfos o zoomorfos) de contorno en placas de sílex o de hueso.
- h) N. de Europa (Países escandinavos).—*Cerámica* con grabados puramente geométricos.—*Ídolos* de ámbar o barro (antropomorfos o zoomorfos).—*Arte dolménico*: con raros grabados (en la parte S. de esta península).

TRABAJOS DEL MUSEO NACIONAL DE CIENCIAS NATURALES

Serie geológica (1).

- NÚMERO 1.—*Itinerario geológico de Toledo a Urda*, por Eduardo Hernández-Pacheco.—1,50 pesetas.
- 2.—*Geología y Prehistoria de los alrededores de Fuente Álamo (Albacete)*, por Daniel Jiménez de Cisneros.—0,50 pesetas.
 - 3.—*Ensayo de Síntesis Geológica del Norte de la Península Ibérica*, por Eduardo Hernández-Pacheco.—2 pesetas.
 - 4.—*Resumen fisiográfico de la Península Ibérica*, por Juan Dantín Cereceda.—3 pesetas.
 - 5.—*Lagos de la Región Leonesa*, por Federico Aragón.—0,50 pesetas.
 - 6.—*Los fenómenos de corrimiento en Felanitx (Mallorca)*, por Bartolomé Darder.—0,50 pesetas.
 - 7.—*El Triásico de Mallorca*, por Bartolomé Darder.—3 pesetas.
 - 8.—*Las calizas cristalinas del Guadarrama*, por Juan Carandell.—2 pesetas.
 - 9.—*Estudio de los Glaciares de los Picos de Europa*, por Hugo Obermaier.—2,50 pesetas.
 - 10.—*Estratigrafía de la Sierra de Levante de Mallorca*, por Bartolomé Darder.—1,50 pesetas.
 - 11.—*Guadarrama*, por C. Bernaldo de Quirós y Juan Carandell.—2,50 pesetas.
 - 12.—*Monografía geológica del Valle del Lozoya*, por Lucas Fernández Navarro.—3,50 pesetas.
 - 13.—*Las tierras negras del extremo Sur de España y sus yacimientos paleolíticos*, por Eduardo Hernández-Pacheco.—*Las tierras negras de Marruecos*, por Juan Dantín.—2 pesetas.
 - 14.—*Contribución al estudio del Glaciarismo cuaternario de la Sierra de Gredos*, por Hugo Obermaier, en colaboración con Juan Carandell.—2,50 pesetas.
 - 15.—*Bosquejo geográfico-geológico de los Montes de Toledo*, por Joaquín Gómez de Llarena.—2,50 pesetas.
 - 16.—*Litoquímica de la Sierra Kalpak Kazansky (Rusia)*, por S. Piña de Rubíes.
 - 17.—*Los glaciares cuaternarios de Sierra Nevada*, por Hugo Obermaier, en colaboración con Juan Carandell.—3,50 pesetas.
 - 18.—*Datos topológicos del cuaternario de Castilla la Nueva*, por L. Fernández Navarro y J. Gómez de Llarena.—1,50 pesetas.
 - 19.—*Los glaciares cuaternarios de la Sierra del Guadarrama*, por Hugo Obermaier y J. Carandell.—3 pesetas.
 - 20.—*Evolución morfológica de la bahía de Santander*, por J. Dantín Cereceda.—1,50 pesetas.

(1) El Museo Nacional de Ciencias Naturales publica sus Trabajos en tres series: *Serie zoológica*, *Serie botánica* y *Serie geológica*. Insertamos aquí los Trabajos correspondientes a la última serie por lo relacionados que están algunos con las publicaciones de la Comisión.

COMISIÓN DE INVESTIGACIONES PALEONTOLÓGICAS Y PREHISTÓRICAS

Memorias publicadas:

- NÚMERO 1.—*El Arte rupestre en España: Regiones septentrional y oriental*, por Juan Cabré, con prólogo del Marqués de Cerralbo.—15 pesetas.
- 2.—*Las pinturas prehistóricas de Peña Tú*, por Eduardo Hernández-Pacheco y Juan Cabré, con la colaboración del Conde de la Vega del Sella.—1,50 pesetas.
- 3.—*Avance al estudio de las pinturas prehistóricas del extremo Sur de España (Laguna de la Janda)*, por Juan Cabré y Eduardo Hernández-Pacheco.—2 pesetas.
- 4.—*La Cueva del Penical (Asturias)*, por el Conde de la Vega del Sella.—0,50 pesetas.
- 5.—*Geología y Paleontología del Mioceno de Palencia*, por Eduardo Hernández-Pacheco, con la colaboración de Juan Dantín.—15 pesetas.
- 6.—*La Mandíbula neandertaloide de Bañolas*, por E. Hernández-Pacheco y Hugo Obermaier.—3 pesetas.
- 7.—*El problema de la Cerámica Ibérica*, por P. Bosch Gimpera.—3,50 pesetas.
- 8.—*Estudios acerca de los principios de la Edad de los metales en España*, por el prof. Dr. Hubert Schmidt, traducidos por P. Bosch Gimpera.—2 pesetas.
- 9.—*El Hombre fósil*, por el prof. Dr. Hugo Obermaier.—15 pesetas.
- 10.—*Nomenclatura de voces técnicas y de instrumentos típicos del Paleolítico*.—2 pesetas.
- 11.—*El Paleolítico inferior de Puente Mocho*, por Juan Cabré y Paul Wernert.—1,50 pesetas.
- 12.—*Representaciones de antepasados en el Arte Paleolítico*, por Paul Wernert.—2,50 pesetas.
- 13.—*Paleolítico de Cueto de la Mina (Asturias)*, por el conde de la Vega del Sella.—5 pesetas.
- 14.—*Las pinturas rupestres de Aldeaquemada*, por Juan Cabré Aguiló.—1,50 pesetas.
- 15.—*El Santuario ibérico de Castellar de Santisteban*, por Raymond Lan-tier.—7 pesetas.
- 16.—*Yacimiento prehistórico de Las Carolinas (Madrid)*, por Hugo Obermaier.—2 pesetas.

Notas publicadas:

- NÚMEROS 1-2.—*Los bastones perforados de la provincia de Santander.—Dos nuevos yacimientos prehistóricos de la provincia de Santander*, por Orestes Cendrero.—0,25 pesetas.
- 3.—*Interpretación de un adorno en las figuras humanas masculinas de Alpera y Cogul*, por Ismael del Pan y Paul Wernert.—0,25 pesetas.
- 4-7.—*Hallazgos prehistóricos en tres cuevas de la Sierra de Cameros*, por Ismael del Pan. *La cerámica hallstattiana en las cuevas de Logroño*, por Pedro Bosch.—*Instrumento neolítico de Corral de Caracuel*, por Antonio Blázquez.—*Sobre los instrumentos neolíticos de Corral de Caracuel*, por Angel Cabrera.—1 peseta.
- 8.—*Pinturas prehistóricas y dólmenes de la región de Alburquerque*, por E. Hernández-Pacheco y Aurelio Cabrera.—1 peseta.
- 9-12.—*Una supervivencia prehistórica en la psicología criminal de la mujer*, por Constan-cio Bernaldo de Quirós.—*Datos para la cronología del arte rupestre del oriente de España*, por Ismael del Pan y Paul Wernert.—*Pedernales tallados del Cerro de los Angeles (Madrid)*, por E. Hernández-Pacheco y José Royo.—*Silex tallados de Illescas (Toledo)*, por L. Fernández Navarro y Paul Wernert.—1 peseta.